

La situación del mercado de café en Londres

Londres, Oct. 20 1914.

En vista del desequilibrio completo producido por la guerra europea, habíamos creído conveniente suspender nuestra revista por algún tiempo y ahora es difícil transmitir una idea clara de la situación en cuanto toca a puertos mercantiles. Nos concretamos, pues, a advertir que lo que sucede a la parte financiera, esta se encuentra bastante mejorada, gracias a las medidas sabias y oportunas de nuestro Gobierno.

Desgraciadamente no se puede decir lo mismo del mercado de café y son varias las razones que hasta ahora se han espuento a llevar las cosas a un estado normal. En primer lugar descuellos la ya crónica situación precaria de las finanzas brasileñas la que, como se recordara, estaba en vísperas de sanearse cuando estalló la guerra y cuyo arreglo por ahora está rezagado al parvenir más o menos alejada. Las dificultades de aquel país no podían ser más gravosas y sus consecuencias más inmediatas se han expresado en la depreciación del milréis que ha bajado de 16 c. hacia fines de julio, a 10 y siete dieciséisavos d., que en estos últimos días se ha alzado hasta 14¹/₂ d., aunque se debe considerar este último valor más o menos artificial. Las entregas en los puertos del Brasil son al no pequeñas, pero esto no ayuda sino que los compradores en los mercados importadores andan con pies de plomo y que por esta razón se están guardando existencias en el interior del país. Por desgracia los propietarios brasileños no están en condiciones de guardar sus existencias, pues se encuentran en dura necesidad de fondos y tarde o temprano tendrán que aceptar lo que fuere que se les ofrece, ya que les faltarán los compradores alemanes. No es extraño, pues, que los Estados Unidos se aprovechen de la penuria de los brasileños, bajando en cada ocasión el valor de sus ofertas y éstas, bien que mal, serán de aceptarse al fin. Estos factores adversos se están

reflejando en el mercado general de café y como consecuencia primordial se nota la completa falta de demanda del artículo, pues el comercio que no puede precisar hacia donde nos llevarán los acontecimientos considera prudente vivir de sus existencias acaparadas en tiempos normales y aparentemente éstas no se han agotado todavía.

A fines de Setiembre se resolvió reanudar las subastas públicas en nuestro mercado y hasta la fecha se han celebrado cuatro, ofreciéndose por todo unos 14,000 sacos de todas clases y procedencias, de los cuales solo una pequeña parte ha encontrado compradores. Es de sentir que el único resultado haya sido la rebaja de la base de precios en unos 5 a 10 chelines por cwt., quedando fallada la esperanza de ver fuertemente reducidas las existencias en plaza.

De los mercados especulativos o sea a término, nada se puede decir, pues desde que estalló la guerra se hallan cerrados, concretándose tan solo a liquidar contratos vigentes pero sin entrar en nuevas operaciones ni fijando cotizaciones.

Estadísticas: He aquí la de las existencias visibles del mundo correspondientes al 1.º de octubre p.p.d.

Suman 10,024,000 sacos contra 12,181,000 sacos en igual fecha de 1913; 12,151,000 en 1912; 12,383,000 en 1911; 12,751,000 en 1910.

Ha habido una disminución de 455,000 sacos durante el mes de Setiembre de 1914.

Se desprende la gravedad de la situación cuando se nota que las arribos en Europa durante el mes de Setiembre de 1914 han sido de 118,000 sacos contra 1,018,000 sacos en el mismo mes de 1913.

Al mismo tiempo hay que consignar que las entregas al consumo en Europa en el mes p.p.d. de Setiembre han sido extraordinariamente fuertes, pues se han elevado a 1,306,000 sacos, debido, sin duda, a las exigencias de las administraciones militares.